

Desarrollo de capacidades en la sociedad del conocimiento

ÁNGELA
DEL VALLE LÓPEZ *

INTRODUCCIÓN

El dinamismo y la complejidad de la realidad social promovidos por los cambios tecnológicos afectan *al escolar*, al pleno desarrollo de sus capacidades, cuyo cultivo tiene un efecto multiplicador. Algunas de estas capacidades son especialmente requeridas en la sociedad moderna, dando paso así al máximo aprovechamiento posible, en términos de formación y cualificación, de la nueva perspectiva sociocultural. Es evidente que la institución educativa está especialmente llamada a asumir el proceso de desarrollo de estas capacidades, pero su función solo será efectiva si responde adecuadamente a las expectativas de los escolares inmersos en los desafíos de la sociedad actual. La oportuna actuación del profesor-tutor en el escenario escolar es una de las claves para el desenvolvimiento pleno de las capacidades de los alumnos y garantía de la eficacia educativa.

1. RETOS SOCIOCULTURALES DE NUESTRA SOCIEDAD

El mundo educativo se encuentra en una difícil encrucijada en la que se entremezclan desafíos, oportunidades y expectativas. En la actualidad, todos coincidimos en destacar el papel esencial que juega la educación, aunque desde puntos de vista diferentes. Unos la reclaman como un derecho de la persona a su desarrollo intelectual y emocional, más allá de las necesidades mercantiles; otros se preocupan por su formación en una profe-

sión lo más cualificada posible con miras a las demandas de mercado.

Nuestra sociedad espera del ciudadano una formación capaz de resolver problemas de diferente índole en forma autónoma, lo que significa poder enfrentar la búsqueda de soluciones, encontrar una respuesta. Se precisa de trabajadores cualificados, capaces de adquirir y desarrollar un conjunto de saberes y destrezas que, tal como funciona nuestra sociedad, solo puede pro-

* Universidad Complutense de Madrid.

porcionar la educación. Puede decirse (Tedesco 1995: 59-60) que:

[...] el objetivo es una masa de trabajadores mejor retribuida pero más reducida en inteligencia [...] El concepto de inteligente con el cual se alude al desempeño de los trabajadores es un concepto muy amplio que en realidad incluye tanto las capacidades cognitivas como las no cognitivas: afectos, emociones, imaginación y creatividad.

Debido a esta demanda creciente de capacitación, las innovaciones crean miles de empleos relacionados con el conocimiento en una variedad de disciplinas nuevas surgidas recientemente. Castells afirma que «lo que está cambiando no es el tipo de actividades en las que participa la humanidad, sino su capacidad de utilizar como fuerza productiva lo que distingue a nuestra especie como rareza biológica, su capacidad de procesar símbolos» (Castells 1997: 119). Estamos convencidos de que un reto ineludible consiste en que las destrezas exigidas para los trabajos de reciente creación necesitan el empleo creciente del componente cultural y mental. Desde esta clave se entiende por qué el funcionamiento de la economía reclama hoy el desarrollo de las mejores capacidades del ser humano, pues estamos, según Tedesco (2000), ante circunstan-

cias inéditas, en las que las capacidades para el desempeño en el proceso productivo serían las mismas que se requieren para el desempeño ciudadano y personal.

A su vez, los modos de circulación del saber están cambiando profundamente a la sociedad. Ya no es solo la escuela el único espacio legitimador de la transmisión de los conocimientos, sino que circulan multitud de saberes fuera de la institución. La red ofrece horizontes sin límite ni control y en ella se puede encontrar el saber; los medios de comunicación, la televisión, los grupos de pares, la calle... constituyen una escuela paralela de información que transforma el modelo tradicional institucional.

Todos somos conscientes de que la televisión y la revolución electrónica han adquirido un gran peso y que la información y el conocimiento se absorben hoy prioritariamente mediante el sonido y la imagen. Algunos estudiosos (Sancho 2003) nos dicen que el tiempo promedio de estancia del escolar de primaria en la escuela es de 4 horas diarias durante 186 días. Según esto podemos pensar que las diferencias en el rendimiento escolar no se deben solamente a la falta de recursos económicos sino, también, a la falta de recursos culturales, como se observa entre las personas que usan Internet o no.

Con todo, el desafío que presenta este medio a la escuela no significa que esta tenga que renunciar a la formación de una conciencia crítica, ni tampoco que los maestros rechacen una cultura que no comprenden del todo. La televisión y la cibernética tienen sus puntos flacos; para Sartori (2003) la televisión produce imágenes y anula conceptos, y, de este modo, atrofia nuestra capacidad de abstracción y de entender... con abundancia de imágenes pero escaso contenido. Respecto de la red opina que es una diversión, con alguna utilidad práctica.

En definitiva, sobre este hecho irreversible se impone la reflexión, de modo que las nuevas herramientas de aprendizaje no se conviertan en un fin en sí mismas, y tanto la cultura humanista como la cultura digital deben situarse en las nuevas coordenadas.

La sociedad de la información y su dimensión tecnológica tiene a su vez consecuencias directas en el mundo laboral: ha modificado las cualificaciones profesionales que las personas necesitan para acceder a un empleo y ha transformado la naturaleza del trabajo y la organización de la producción generando una nueva diferencia entre los trabajadores de acuerdo con su preparación. Consecuentemente estamos ante el riesgo cierto de que una misma educación se convierta en

un mecanismo de selección y elemento potenciador de diferencias sociales.

En este contexto, la realidad es que el trabajo se orienta hacia las tareas que exigen conocimiento, iniciativa y capacidad de adaptación. Las personas sin estas habilidades específicas están expuestas a sufrir procesos de exclusión social accediendo a los peores empleos.

Por otro lado, el trabajo constituye el elemento esencial de la identidad de una persona, es la base del reconocimiento social, así que su carencia o precariedad es causa de la pérdida del vínculo social entre el trabajador y sus compañeros, y lo priva, con ello, del sentido de pertenencia a una colectividad con repercusiones profundas en su estabilidad psíquica. Martín Barbero va más allá al afirmar cómo «el nuevo profesional es un individuo abocado a la permanente reconversión de sí mismo, y ello en un momento en el cual todo en la sociedad hace del individuo un sujeto inseguro» (Martín Barbero 2003:6).

Desde esta misma realidad y por encima de las dificultades, resulta imprescindible pensar en el cambio para poder afrontar el constante proceso de complejización de nuestra sociedad. Reconocemos que la educación es la vía adecuada para conseguir personas autónomas, capaces de promover y defender los

derechos en un mundo globalizado. En este artículo abordamos el tema a partir de cuatro aspectos fundamentales: las capacidades de la persona humana; su desarrollo, especialmente de las más reclamadas desde la implantación de las nuevas estructuras de conocimiento; el reto a la función de la escuela; y el sistema de apoyo a esta.

2. LAS CAPACIDADES: MARCO CONCEPTUAL

Una de las funciones más importantes de la educación es la de promover el desarrollo de las capacidades del individuo, con objeto de que identifique problemas, los resuelva y llegue a tomar decisiones.

El término capacidad incluye tres ideas: rendimiento en una tarea, diferencia individual y disposición natural para algo. En cada individuo existe una disposición a desenvolverse en una dirección con preferencia sobre otra, a aprovecharse más de unas experiencias que de otras. Está claro que la aptitud, la capacidad resultan algo orgánico, algo que es constitucional en el origen, en el sentido de predisposición. Dada la complejidad desde donde actúa el ser humano, puede hablarse de distintos tipos de capacidades, desde las puramente manuales hasta las más complejas intelectuales.

Se define la capacidad como una aptitud para aprender algo,

entendiendo que la persona está dotada de cualidades para realizarlo. Desde este punto de vista, la capacidad tiene clara relación con el aprendizaje y, por lo mismo, es una disposición susceptible de desarrollarse para adquirir competencias. En el mismo sentido se puede afirmar que existen capacidades generales y específicas relacionadas directamente con las competencias de similar naturaleza.

Mediante el desarrollo de sus capacidades la persona adquiere en progresivamente las competencias propuestas en los distintos aspectos de su formación: social, intelectual, expresivo y comunicativo. Se denomina también habilidad o disposición del individuo para realizar tareas y resolver problemas, basadas en una adecuada percepción de los estímulos exteriores y en una respuesta activa que redunde en una actuación eficaz. En esencia, es el poder realizar un acto físico o mental ya sea innato o alcanzable por el aprendizaje; en otras palabras, significa la cualidad de poder realizar una tarea al presentarse las circunstancias necesarias.

La habilidad se refuerza con la concurrencia de la capacidad, el hábito y el conocimiento a seguir. La capacidad individual para una habilidad determinada debe entenderse como una *cualidad estable*, que tiene un componente innato junto

al componente de *desarrollo* a través de la actividad.

La construcción de capacidades para un desarrollo basado en el conocimiento reviste una dimensión humana importante. Sabemos que el desarrollo intelectual tiene lugar en el proceso general del desarrollo del individuo y consiste en la formación y perfeccionamiento de todas las acciones internas intelectuales. El principio fundamental de la formación de las acciones intelectuales radica en que estas acciones internas se forman a través de la interiorización de las acciones materiales externas que juegan una función orientadora: función de reconocimiento de la situación y determinación de la vida de la conducta práctica consecuente.

3. LA PERSONA HUMANA: DESARROLLO DE CAPACIDADES

La inteligencia es la nota esencial de la persona, y presenta perfiles distintos con capacidades e intereses diversos. La inteligencia humana no es una realidad fácilmente identificable; es un constructo utilizado para estimar, explicitar y evaluar algunas diferencias conductuales entre las personas: éxitos/fracasos académicos, modos de relacionarse con los demás, proyecciones de proyectos de vida, desarrollo de talentos, notas educativas.

El hombre es capaz de observar la realidad que le rodea, analizarla e interpretarla. El método de selección que utiliza es el aprendizaje en todos los momentos de la vida y es la única clave del éxito.

El resultado positivo del aprovechamiento de las capacidades de cada individuo radica, en mayor o menor medida, en sus funciones afectivo-emocionales —el interés y las relaciones interpersonales especialmente en la infancia—, que ponen en marcha o detienen las funciones cognitivas de la persona.

Sabemos que las destrezas afectivas e interpersonales condicionan hoy las calificaciones escolares, pues las emociones, intereses... echan a andar, orientan, dirigen y sostienen los procesos cognitivos y las relaciones con los otros. Así, las funciones afectivas regulan la motivación, el interés, la constancia, el esfuerzo y todas ellas deciden en gran medida el desempeño escolar.

Desde este punto de partida y si el contexto es favorable, la persona se prepara para enfrentar los problemas cotidianos. Es decir, pone en juego conceptos, procedimientos y actitudes utilizando de modo estratégico los conocimientos e incluso activa nuevos conocimientos para resolver una situación inédita. Por tanto, la resolución del problema supone para la persona una acción cognitiva y motivacional. En las si-

tuciones ordinarias, esta misma persona, ante una dificultad, se sirve de procedimientos ya conocidos para lograr la meta.

Dentro de este marco de la dotación humana incluimos la competencia entendida como la capacidad productiva de un individuo, que se define y mide en términos de desenvolvimiento en un determinado contexto laboral y no solo de conocimientos, habilidades y destrezas en abstracto.

El desarrollo de una capacidad suele producirse bien mediante ensayo y error (eliminando las situaciones inútiles), bien mediante el aprendizaje por imitación. La capacidad se consolida por la eliminación de lo inútil y el reforzamiento de las situaciones que conducen a una actuación eficaz.

Así mismo podemos contribuir al desarrollo de la capacidad mediante el conocimiento de las técnicas para llevar a cabo un proceso y a través de la información sobre cómo deben manejarse los recursos materiales precisos. Si es cierto que es importante la capacitación técnica y el desarrollo de recursos humanos, la construcción de capacidades va más allá de la percepción convencional de «entrenamiento», pues es un proceso por el cual los grupos humanos cambian sus reglas y estándares de

comportamiento, mejorando sus habilidades de respuesta y adaptándose a los cambios.

La construcción de capacidades para el desarrollo, basada en el conocimiento, reviste una dimensión humana importante. Desde esta clave debe entenderse que las nuevas habilidades y capacidades son necesarias para integrar completamente las tecnologías de información y comunicación a la vida social y comercial. Uno de los principales obstáculos para adquirir las nuevas capacidades es el alto nivel de analfabetismo de muchos países. Cada vez es más urgente entender y trabajar con las necesidades de desarrollo de manera permanente en un contexto cambiante.

El desarrollo de estrategias, planes de acción y otras iniciativas de políticas que promuevan el uso sostenible de los recursos naturales debe basarse en un sistema actualizado de información acerca de los últimos avances y tendencias.

4. UTILIDAD DE ALGUNAS CAPACIDADES

Aprender determinada habilidad durante la niñez puede determinar en parte la organización funcional de un cerebro adulto. Así lo demuestran investigaciones realizadas con personas ilustradas y otras analfabetas que indican que aprender a leer y escribir produce cambios

permanentes en el cerebro. Las modernas tecnologías de imagen que permiten visualizar la actividad y la estructura del cerebro en acción muestran cómo son múltiples las áreas corticales que intervienen cuando se realizan tareas tan sencillas como pensar, hablar, escribir.

Según hemos indicado, las capacidades son las habilidades que poseen los individuos, los grupos, las organizaciones, instituciones y sociedades para realizar funciones que los lleven a lograr objetivos que ellos mismos se han trazado.

Durante siglos se ha venido entendiendo por inteligencia la capacidad de abordar con juicio los retos vitales en las decisiones cotidianas.

Las capacidades de que está dotada la persona son múltiples: de análisis y de síntesis, de aplicar conocimientos a la práctica, capacidad para generar nuevas ideas (creatividad), para adaptarse a nuevas situaciones, de comunicación oral y escrita, de relaciones sociales... Aquí solo nos ocupamos de alguna de ellas por razón de espacio: la superdotación, la de las relaciones sociales y la adaptación a los cambios.

Superdotación

La idea de persona inteligente se refiere a capacidades cognitivas, afectivas, emotivas y de creativi-

dad. Desde el ámbito escolar se anima con ello a las personas a que empleen no solo su mente racional, sino que viertan sus emociones, intenciones e imaginación en el trabajo. «Cuando hablamos de creatividad nos estamos refiriendo a un complejo constructo en donde intervienen variables cognitivas y no cognitivas, ambas esenciales para el desarrollo del pensamiento creativo» (Fernández y Peralta 1998: 81).

Llevado este punto a las distintas áreas del saber, las personas con talento superior vierten los resultados de su creatividad y acciones en campos específicos, enriqueciendo la cultura y consiguiendo mejorar la calidad de nuestras vidas.

Howard Gardner, en *Estructura de la mente* (1983), cita siete tipos de inteligencia: lógico-verbal, matemática, espacial, musical, cines-tésica, intrapersonal e interpersonal. Poco después añade dos más, la ecológica y la inteligencia trascendente. En la obra *Mentes creativas* (1993b) estudia los diferentes perfiles de los individuos que han destacado en alguna de las áreas del saber.

Sternberg, el mayor psicólogo cognitivo actual, es capaz de afirmar que la *inteligencia práctica* funciona al entender a otras personas y al descifrar los ambientes sociales en que nos encontramos, lo que viene a ser un anticipo de la inteli-

gencia emocional de Goleman. El liderazgo, el naturalismo y la habilidad comercial son otras capacidades que se añaden a las anteriores.

Los seguidores de Goleman mantienen que los resultados escolares dependen de los procesos cognitivos, afectivos y sociales. Contemplan el sistema afectivo como dimensión fundamental de la mente humana porque aporta las motivaciones, las actividades, los intereses y las expectativas que la echan a andar, orientan, dirigen y sostienen. Así mismo es capaz de regular los aspectos vitales y significativos existenciales de todos los individuos

Estas afirmaciones remiten a las dimensiones biológica, psicológica y socioantropológica de la persona. Todas estas dimensiones tienen efectos educativos revolucionarios que alimentan las nuevas escuelas formadoras de individuos creativos, inventores y científico-tecnológicos. La mayoría de las personas puede desarrollar cada inteligencia hasta un nivel adecuado, lo que indica, según Gardner (1993a) que, a pesar de las deficiencias que algunas personas pueden presentar en una determinada área, todos tienen virtualmente la capacidad de desarrollarlas todas hasta un nivel alto de desempeño, siempre que reciban la estimulación e instrucción propicias.

Entendemos que los superdotados constituyen un grupo muy he-

terogéneo de personas, que muestran diferencias notables en el aprendizaje y en la convivencia escolar en relación con el conjunto de los escolares, por una parte, pero, por otra, la superdotación incluye otras modalidades de áreas específicas.

La literatura especializada apoya la idea de otorgar importancia a la identificación temprana de los talentos, con el fin de dar una respuesta educativa a las necesidades específicas de las personas con capacidades superiores. Se trata de alumnos que aprenden a mayor ritmo, con mayor profundidad y mayor amplitud que sus iguales, sobre todo si trabajan en temas que atraen su interés y si encuentran en padres y profesores el estímulo y la guía adecuados. Con estas circunstancias de su parte, los niños absorben todo el significado de su medio y se benefician notablemente de las observaciones del profesor en torno a sus trabajos. Estos escolares mantienen un modo de aprendizaje autónomo, crítico, motivado, creativo, siempre que cuenten con un contexto significativo que les brinde desafíos adecuados.

Comúnmente, las circunstancias favorables indicadas no son las que tales niños suelen encontrar, sino que, más bien, son ignorados en las aulas y reaccionan con comportamientos que afectan su personalidad.

Para evitar el fracaso personal y social, el niño superdotado precisa de la atención del profesor con experiencia, conocedor del modo de aprender de estos escolares, al igual de las características de los alumnos normales y de aquellos que padecen algún tipo de discapacidad. El profesor-tutor desempeña una función puente en el diagnóstico y educación de estos alumnos entre el profesorado, y de apoyo psicológico, fomentando así la libertad y confianza del alumno en sí mismo.

El nuevo parámetro de rendimiento académico requiere estudiantes que comprendan y solucionen retos reales y complejos, mal estructurados, con múltiples soluciones que ponen contra la pared la creatividad humana a la que desafían.

Habilidades sociales

Otro tipo de personas son las superdotadas de *las relaciones humanas*. En este caso, la inteligencia social hace referencia a la capacidad para entender las expectativas sociales y la conducta de los demás, así como para juzgar adecuadamente cómo comportarse en situaciones sociales. Estas personas muestran una gran capacidad para relacionarse e interactuar con los demás. Gardner (1993a) las reconoce como de talento interpersonal. Se manifiesta cuando la per-

sona sabe expresar el propio sentir y se hace escuchar con signos que revelan sentimientos, actitudes y derechos del individuo, de modo que consigue aquello que se propone y resuelve satisfactoriamente los problemas de los otros.

Las personas, en cuanto seres sociales que somos, estamos interactuando con los demás durante gran parte de nuestra existencia; por ello, el poseer buenas habilidades sociales está determinando la calidad de vida. Si se considerasen estas como un don recibido solamente por algunos individuos, los que no han sido así dotados poco podrían hacer; sin embargo, numerosos estudios demuestran que estas habilidades pueden desarrollarse mediante el aprendizaje. Por ello estimamos que mejorar la capacidad para relacionarse y comunicarse con los demás es algo que se aprende y resulta claramente perceptible y evaluable.

La formación de la capacidad social remite a las acciones en los niveles de educación general, puesto que se desarrolla a través de un aprendizaje que ocurre en todos los ámbitos de la educación formal, informal y no formal, en el mundo de los negocios, los organismos formuladores de políticas, los institutos de investigación de ciencia y tecnología y otras organizaciones del sector público y privado, así como los orga-

nismos no gubernamentales. En consecuencia, toca aspectos de las conductas interpersonales, las relacionadas con el propio individuo y las vinculadas a la tarea. Es decir, el desarrollo de una conducta social habilidosa implica tres dimensiones: la dimensión conductual (tipo de habilidad), la dimensión personal (variable cognitiva) y una variable situacional (el contexto ambiental).

Contrariamente a lo que cabría esperar, el desarrollo de las habilidades sociales y su posible nexo con el futuro desempeño académico ha quedado hoy en segundo plano. Sin embargo, sus limitaciones generan riesgos diversos: abandono escolar, bajo rendimiento, conductas agresivas y otras consecuencias derivadas, tales como salud mental pobre e historial laboral precario (Katz y McClellan 1991).

El desarrollo de las relaciones sociales debería figurar entre las materias de cualquier currículo académico, pues sabemos que la mente humana interactúa con las circunstancias socioculturales. Goleman (1996) va más allá al afirmar que toda producción humana se realiza en interacción con otros seres humanos, incluidos entre ellos el SÍ MISMO, razón por la cual, lo crucial en las relaciones humanas es comprenderlas, interpretarlas y movilizarlas. En el proceso intervienen factores conductuales, de

pensamiento y emocionales permitiendo al individuo sentirse bien, obtener lo que busca y conseguir que los demás no impidan sus objetivos.

Adaptación a los cambios

Una de las características de nuestro mundo actual es el lugar prioritario que ocupa el *conocimiento digital*. Este saber se convierte en uno de los factores importantes de la igualdad o desigualdad entre los ciudadanos ante las oportunidades laborales, y también sirve para insertarse en los procesos de productividad y de aprendizaje.

En esta sociedad de la información y globalización se necesita una organización de este aprendizaje en la red que haga circular el valor de los conocimientos adquiridos en diferentes lugares, por distintos procesos, con diferentes maestros. El nivel de formación del ciudadano y la capacidad de innovación y emprendimiento que posea se consideran el eje sobre el que descansan los avances sociales. A su vez este valor reclama de los individuos la actualización permanente, el aprendizaje y formación constante. El informe de la OCDE de 1997 dice al respecto:

[...] una nueva organización social y económica basada en las tecnologías de la información intenta descentralizar la gestión, individualizar el trabajo

y adecuar el mercado a los consumidores, a la vez que fragmenta el trabajo y segmenta a las sociedades. Al mismo tiempo las nuevas tecnologías facilitan la descentralización de las tareas laborales y su coordinación mediante una red de comunicación en tiempo real ya sea entre continentes o entre diferentes pisos del mismo edificio.

Todos los países, con mayor o menor intensidad o amplitud, se han incorporado al empleo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. Esto en sí no significa que el hecho de hacer uso del ordenador o de Internet sea mejor o peor, se trata de simples herramientas; pero ¿se puede prescindir hoy de ellas? Lo razonable es conocerlas y emplearlas bien para ser más eficaz en el trabajo. Los empleos nuevos están relacionados con el conocimiento en una variedad de disciplinas surgidas con arreglo a los reclamos sociales, tales como la ingeniería, la gestión y coordinación de la información. Las destrezas requeridas para los nuevos puestos de trabajo exigen cada vez más un mayor componente mental y cultural.

Existe hoy un acuerdo generalizado en admitir que los cambios tecnológicos están propiciando una nueva revolución. La masa de información disponible en el mercado, intelectual, comercial, de entretenimiento... es tan amplia

que resulta inabordable, incluso para el especialista. Sin embargo, solo quien sea capaz de controlar el alfabeto, la lengua y el lenguaje informáticos y haya adquirido la formación para «aprender a aprender», como señala el Informe Dehors sobre la educación, estará en condiciones de ser competente.

Ciertamente el acceso a la información digital exige nuevos saberes básicos, necesarios para cualquier escolar con miras a un trabajo previsible. Desde esta óptica, la escuela como lugar de aprendizajes elementales e imprescindibles se convierte así en el motor preciso de la comunicación, resulta ser el espacio necesario para que la red de comunicación pueda funcionar eficazmente.

5. LA ESCUELA: ESPACIO PRIVILEGIADO PARA EL DESARROLLO DE CAPACIDADES

Por distintas razones puede considerarse la escuela como el espacio eje para el desarrollo de capacidades: por tradición, por universalidad y por accesibilidad.

La escuela es el escenario social interpersonal tejido de múltiples nexos e interacciones con otros: alumnos, profesores, orientadores. Todos estos elementos intervienen en el resultado escolar. De este modo, la escuela ofrece al estudiante la oportunidad de ad-

quirir conocimientos, actitudes y hábitos que promuevan al máximo el aprovechamiento de sus capacidades y contribuyan a neutralizar, en muchas situaciones, los efectos nocivos de un ambiente familiar y social desfavorables. Cuando las normas son flexibles y adaptables tienen una mayor aceptación y, por lo general, contribuyen a la socialización, a la autodeterminación y a la adquisición de responsabilidades, favoreciendo la convivencia y el desarrollo de la personalidad.

Los profesores son potencialmente el activo más importante de la visión de una sociedad del aprendizaje (Day 2001: 473-500), y están llamados a actuar por tres razones:

1) La *realidad personal* que vive el escolar y que el profesional de la educación debe conocer para poder interpretar sus conductas y plantear alternativas pedagógicas. Desde la infancia el escolar está expuesto a un mundo mediático, rico en experiencias y profundamente mediado, y sus expectativas, actitudes, saberes y la forma de expresar sus emociones tienen poco que ver con las del profesorado o sus familiares.

Para poder enseñar, los profesores deben desarrollar la capacidad de evaluar los conocimientos de

estos alumnos, los estilos de aprendizaje, identificar sus potencialidades y desventajas, percatarse de quiénes tienden a emplear claves visuales u orales, quiénes a razonar partiendo de lo específico para llegar a lo general, quiénes recurren a organizadores espaciales o gráficos o están más apegados al texto, quiénes tienen una inteligencia logico-matemática altamente desarrollada o quiénes un marcado sentido estético.

2) La *realidad educativa* actual, con una suma de demandas inaplazables y una problemática muy compleja, consecuencia de los múltiples desajustes que vive la sociedad y que obligan al replanteamiento de la función del docente. Nos encontramos hoy con el dilema de que la escuela no está cumpliendo satisfactoriamente con la formación de los alumnos en aquellas capacidades que se requieren para el desempeño ciudadano en las sociedades democráticas, pero tampoco existe consenso sobre cuáles son dichas capacidades.

La creciente diversidad cultural, étnica y religiosa en las aulas exige al educador la tarea de promover el proceso del paso de la monocultura a la multicultural, hasta llegar a conseguir la interculturalidad, la integración y la convivencia, y garantizar así el derecho a aprender de todos los escolares.

Por otra parte, los profesores se sienten abrumados por las presiones y exigencias de innovación que llegan del exterior de la escuela. Fullán dice a este respecto:

El mayor problema al que se enfrentan las escuelas es el de la fragmentación y el exceso de innovación. Es peor para las escuelas que para las empresas. Ambas se enfrentan a un entorno incierto y turbulento, pero solo las escuelas padecen la carga adicional de tener un torrente de políticas e innovaciones no deseadas y mal coordinadas, que proceden de las jerarquías burocráticas. (Fullán 2002: 54)

La conflictividad escolar preocupa a los profesores hoy. Muchas de las causas de ese fenómeno sobrepasan los límites propiamente escolares: los problemas juveniles de nuestra sociedad, la falta de horizonte laboral, la tendencia a la desvalorización del esfuerzo, la oferta de muchos modelos sociales vacíos de valores; en ocasiones los problemas parten del mismo centro escolar, como ocurre con la no integración en el aula de una población heterogénea en intereses, niveles escolares y culturas.

A su vez, los sistemas educativos necesitan profundas modificaciones para que se adapten mínimamente a los desafíos de la sociedad del conocimiento. Deben estar vinculados a su entorno con

el fin de responder a las demandas y expectativas por el hecho de que existen más ideas en aquel que dentro de la misma escuela.

Marina (1997) sostiene que es necesario incorporar a la formación del profesorado nuevas competencias en su tarea y desarrollar tres tipos de habilidades:

- Las habilidades emocionales: Identificar y etiquetar los sentimientos, ser capaz de expresarlos, de evaluar su intensidad, de manejarlos y confrontarlos, de reducir el estrés, de conocer la diferencia entre sentimientos y acciones.
- Las habilidades cognitivas: Usar métodos para resolver problemas y tomar decisiones controlando impulsos, proponiendo metas, identificando acciones. Extender las normas de conducta.
- Las habilidades conductuales: Resistir las influencias negativas, escuchar a los otros, ayudarlos.

3) La *realidad socioambiental* que rodea al escolar, comenzando por el ámbito familiar que va desde la crisis del modelo tradicional de familia hasta la incorporación de la mujer al mundo laboral, lo cual deja espacios no contemplados por la educación debido a la falta de una política práctica de apoyo. En Occidente

ha cambiado la estructura familiar con repercusiones directas sobre la infancia. Se ha insertado el desordenamiento cultural que la televisión refuerza al desdibujar las fronteras entre razón e imaginación, saber e información, trabajo y juego.

Las tensiones en el hogar tienen un impacto en la capacidad de concentración del escolar; de la misma manera, situaciones en el contexto escolar, presiones académicas y sociales impactan en la conducta y su estado de ánimo en el hogar.

Los problemas sociales crecen por la falta de respuesta adecuada y provocan reacciones racistas. Es imprescindible el desarrollo de la capacidad crítica de los alumnos, lo que permite descubrir los intereses e ideologías que subyacen a cualquier saber, y sitúa al individuo en disposición de relativizar y trascender el valor de los propios patrones culturales haciendo posible el diálogo.

Los educadores que consiguen lo que programan adoptan una enseñanza basada en la observación y conocimiento de los intereses, habilidades, destrezas, circunstancias familiares y relaciones que cada escolar tiene con sus compañeros. Estos profesores buscan el desarrollo de la capacidad cognitiva de sus alumnos y su interés por el aprendizaje. De la misma manera que le proporcionan elementos para la

autoestima, la motivación y la responsabilidad cívica.

El maestro, en síntesis, debe responder a la pregunta fundamental: ¿qué motivaciones, qué operaciones mentales e instrumentales actúan en cada alumno y lo potencian en cierta dirección vital, dirección en la cual será exitoso para sí mismo y para la sociedad? Pregunta inherente a todo quehacer educativo comprometido con el futuro de niños y jóvenes.

La perspectiva presenta varios frentes que es preciso atender y que Hargreaves reduce a uno:

Sean cuales sean los desafíos educativos de la era posmoderna, si el profesorado no ha desarrollado la capacidad de darles respuesta de forma efectiva, entonces no hay esperanza para un cambio educativo positivo que establezca una diferencia en el aula. (Hargreaves 1997: 111-130)

Aquí se entiende por desarrollo profesional el proceso y las actividades para incrementar el conocimiento, las habilidades y actitudes de los educadores para mejorar los aprendizajes de los alumnos.

6. ACCIÓN DEL PROFESOR-TUTOR

El drástico cambio producido en el mundo en los últimos años ha afectado básicamente a la escuela y presenta un panorama nuevo en el que el conocimiento, la educación y la

formación se han convertido en los elementos clave para una plena realización del individuo, de cara al presente-futuro. En este nuevo contexto, los desafíos y las oportunidades colocan en el primer plano de la escena educativa al *profesor-tutor* como el promotor del desarrollo y la autonomía de los escolares, estimulando en ellos la búsqueda del conocimiento de forma activa.

Entre otras funciones asignadas a la escuela cabe recordar tres: la *transmisión de conocimientos*, de tal suerte que los alumnos lleguen a ser lo más instruidos y cultos posible; la *formación*, con el objeto de que desarrollen sus capacidades y adquieran las habilidades que les permitan insertarse socialmente en un puesto de trabajo; y en tercer lugar la *educación*, con el objetivo de lograr alumnos que se conviertan en ciudadanos responsables.

La respuesta más general a estas funciones en la mayoría de países es la de reforzar la figura del profesor-tutor, contemplada en la legislación educativa desde antiguo. En España, la Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE 2002: 56) recoge la experiencia de etapas anteriores sobre este tema e incide en sus objetivos: «La tutoría de los alumnos para dirigir su aprendizaje y transmitirles valores y ayudarlos, en colaboración con los padres, a superar sus dificultades».

La tutoría es la acción formativa de orientación y ayuda que el profesor-tutor realiza con sus alumnos a nivel individual y grupal, tanto en el ámbito personal, como en el escolar y en el profesional, al mismo tiempo que ejerce su función docente.

Enseñar es sobre todo guiar al que aprende para que pueda aprender más. Esto exige entrar en la vida del alumno, adaptarse a cada realidad singular y ponerse a su servicio. Incluye la puesta en práctica de acciones encaminadas a mejorar la convivencia, siendo en este sentido la mediación del tutor la mejor herramienta integrada en un marco amplio de intervenciones. Esta acción tutorial se sustenta en tres principios: la prevención, el desarrollo y la intervención social.

La tutoría tiene una finalidad *preventiva* que se inspira en la especial atención al desarrollo integral de la persona, anticipándose a la aparición de circunstancias de riesgo a través del reconocimiento y valoración de factores protectores y con el apoyo de programas de intervención educativa y social. Al sujeto se le capacita así para que cuando surja el problema se encuentre en situación de poder superarlo.

La atención a las necesidades de *desarrollo humano* del escolar es una

de las tareas esenciales del profesor-tutor, por la que interviene en la estructuración de su propia personalidad. Se trata de la mediación en el desarrollo de capacidades individuales vinculadas con la construcción de la identidad, la mediación en el entorno social y cultural, la promoción de acuerdos de convivencia en relación con los otros y el énfasis en el proceso de integración social.

Requiere la creación de un contexto motivador que estimule la participación del escolar; supone así mismo su acompañamiento en ese proceso, tratando de sugerirle las tareas que mejor favorezcan su formación. Al mismo tiempo la acción tutorial identifica aquellos aspectos del contexto social que facilitan o entorpecen el logro de este desarrollo. Las condiciones que definen nuestro modelo de sociedad recomiendan que progresivamente se vaya preparando al escolar a través de la adquisición de una serie de habilidades precisas para poder hacer frente a la toma de decisiones a lo largo de su vida. Debe ser una formación basada en el desarrollo y la madurez en todas sus facetas facilitándole de este modo su integración plena en la dinámica social.

Se trata de lograr altos niveles generales de educación y cualifi-

cación en todos los sectores y garantizar al mismo tiempo que los conocimientos y las capacidades de los ciudadanos se ajusten a las transformaciones de las exigencias laborales.

En síntesis, la acción tutorial recae sobre tres áreas interconectadas: la psicológica, que mira hacia los aspectos personales, familiares y sociales del estudiante; el área pedagógica, que incide esencialmente en la adquisición y desarrollo de habilidades de aprendizaje; el área de orientación profesional que busca apoyar el perfil profesional del alumno con miras a una profesión e informándole sobre aspectos relativos al contexto laboral.

BIBLIOGRAFÍA

CASTELLS, M. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza, 1997, volumen I.

DAY, C. «Innovative teachers: promoting lifelong for all». En D. Aspin, J. Chapman, M. Hatton y Sawano (eds.). *International Handbook of Lifelong Learning*. Londres: Kluwer, 2001.

FERNÁNDEZ, R. Y PERALTA, F. «Estudio de tres modelos de creatividad: criterios para la identificación de la producción creativa». *Faisca* n.º 6, 1998, pp. 67-85.

- FULLÁN, M. *Los nuevos significados del cambio en educación*. Madrid: Octaedro, 2002.
- FULLÁN, M. y HARGREAVES, A. *¿Hay algo por lo que merece la pena luchar en la escuela?* Barcelona: Paidós, 2002.
- GARDNER, H. *Inteligencias múltiples*. Barcelona: Paidós, 1983.
- *Inteligencias múltiples: La teoría en la práctica*. Barcelona: Paidós, 1993a.
- *Mentes creativas*. Barcelona: Paidós, 1993b.
- GOLEMAN, D. *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairos, 1996.
- HARGREAVES, A. «La investigación educativa en la era postmoderna». *Educación* n.º 312, 1997, pp. 111-130.
- *Enseñanza en la sociedad del conocimiento. La educación en la era de la inseguridad*. Barcelona: Octaedro, 2003.
- KATZ, L. y MCCLELLAND, O. *The teacher's role in the social development of young children*. Urbana, IL: ERIC ED., 1991, pp. 331-642.
- LEY ORGÁNICA DE CALIDAD DE LA EDUCACIÓN. Artículo 56. Madrid: MECD, 2002.
- MARINA, J.A. *El problema moral de nuestro tiempo*. Murcia: Caja de Murcia, 1997.
- MARTÍN BARBERO, J. «Tecnidades, identidades, alteridades: desubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo». *Diálogos de la Comunicación*, n.ºs 8-9. México: Departamento de Estudios Socio-Culturales, ITESO, 2003.
- OCDE. *Sustainable Flexibility. A prospective study on work, family and society in the information age*. París, 1997.
- SANCHO, J. *Sociología del uso de las tecnologías de la información y de la comunicación por las personas adultas*. Ponencia en el curso de verano sobre «La educación de adultos a través de Internet». Curso de verano de la UNED, 2003.
- SARTORI, G. *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Madrid: Ed. Taurus, 2003.
- TEDESCO, J.C. *El nuevo pacto educativo*. Madrid: Anaya, 1995.
- *Educación en la sociedad del conocimiento*. Buenos Aires: Ed. Alfa, 2000.